

NACIONALISMO Y XENOFOBIA

En los últimos meses los medios de comunicación han recogido noticias polémicas relacionadas con manifestaciones de personalidades o representantes del ámbito de la política que, bien por la presencia de inmigrantes en diferentes ciudades de España o bien en relación con las elecciones vascas y la diversidad de origen de los electores, han puesto de manifiesto las controvertidas aristas de todo nacionalismo que en su expresión etnicista y/o excluyente muestran un rostro plagado de xenofobia.

Inmigrantes en Cataluña

Fue la esposa del Presidente de la Generalitat, Marta Ferrusola quien preocupada porque la presencia de nuevos inmigrantes con su religión y cultura crea una "situación difícil", expresaba en una conferencia en el Centro Cultural Fontana d'Or de Gerona su alarma por el peligro de las iglesias a devenir en futuras mezquitas. En su particular valoración, indicaba que se trata de "una inmigración muy difícil, muy difícil, nosotros como personas, debemos de estar abiertos, pero esto de las imposiciones es una cosa muy, muy fuerte, porque de aquí a 10 años quizás las iglesias románicas no servirán, servirán otras cosas, servirán unas mezquitas y su imposición es constante".

No se había apagado el fuego de la polémica cuando el anciano dirigente de ERC, Heribert Barrera, protagonizaba un escándalo mayúsculo al presentar un libro con sus ideas donde recogía todo un compendio de xenofobia. En este libro en forma de entrevista, Barrera dice, entre otras cosas, que la afluencia de inmigrantes "hace peligrar la supervivencia de Catalunya" y reclama un referendo para que los ciudadanos decidan si los inmigrantes tienen derecho a quedarse "solo por el hecho de haber llegado". Entre las afirmaciones polémicas hace referencia a la inmigración interior de origen esencialmente andaluz valorando que "los inmigrantes de entonces vinieron porque en su casa se ganaban mal la vida. Aquí vivieron un poco mejor, se les pagó y no creo que les debamos nada ni que ellos nos tengan que agradecer nada. El país en conjunto creo que perdió". Respecto a la inmigración actual se expresaba claramente, "para empezar, con una ley de extranjería más dura. Que para venir aquí se necesiten papeles, un visado y quien esté en situación ilegal pueda ser expulsado inmediatamente sin demasiados trámites burocráticos y sin intervención judicial", y respecto al mestizaje cultural su opción es contundente. "No ganamos nada que aquí se bailen tantas sevillanas, ni que tengamos mezquitas y haya un alto porcentaje de musulmanes". Finalmente por señalar el caso austriaco del partido filonazi, justifica y comprende "cuando Jörg Haider dice que en Austria hay demasiados extranjeros no está haciendo ninguna proclama racista; quiere decir que quiere preservar la sociedad austriaca tal y como a él le gusta".

El libro nacionalista de Barrera que tenía que ser presentado por Pujol, no contó con la asistencia del President ante el escándalo originado, pero días antes, tras las declaraciones de Marta Ferrusola, Jordi Pujol matizaba que la "gran mayoría de los ciudadanos piensa igual que su esposa" y aunque quitaba hierro al asunto, explicaba que acostumbra a tener un lenguaje "muy directo y franco". Y aunque en la actualidad el Honorable no se expresa con afirmaciones del calibre de Barrera o Ferrusola, en su pensamiento recogido en el libro "La inmigración problema i esperanga de Catalunya", Editorial Nova Terra 1976, abundan elementos de grueso calibre referidos a la inmigración andaluza llegando a escribir "... El hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico. Es un hombre destruido (...) es, generalmente, un hombre poco hecho, un hombre que hace cientos de años que pasa hambre y que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual. Es un hombre desarraigado, incapaz de tener un sentido un poco amplio de comunidad. A menudo da pruebas de una excelente madera humana, pero de entrada constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España. Ya lo he dicho antes: es un hombre destruido y anárquico. Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, destruiría Cataluña, e introduciría su mentalidad anárquica y pobrísima, es decir, su falta de mentalidad.

También en el País Vasco

La escena política del País Vasco también ha puesto de manifiesto graves problemas de xenofobia. El maqueto o maketizado, al que se refiere Sabino Arana en el origen de su pensamiento nacionalista de forma reiterada, término adjudicado a los españoles que emigraron al País Vasco desde otros lugares, impregnó toda una doctrina de exclusión atizando el odio al "invasor» resumido en el periódico Baserritarra que recogía expresiones que afirman que "el roce de nuestro pueblo con el español causa inmediata y necesariamente en nuestra raza ignorancia y extravío de inteligencia, debilidad y corrupción de corazón, apartamiento total, en una palabra, del fin de toda humana sociedad. Y muerto y descompuesto así el carácter moral de nuestro pueblo ¿qué le importa ya de sus caracteres físicos y políticos?".

En su versión actual las polémicas recientes se han centrado sobre declaraciones del presidente del PNV, Javier Arzalluz, quien además de apreciaciones acientíficas sobre el Rh (-), la raza y otros elementos justificativos de la diferenciación racial, amenazaba con la vulneración de derechos civiles al abogar por un País Vasco independiente que trataría como inmigrantes a los españoles que no fuesen de origen vasco y no acepten esta nacionalidad, "deberían ser tratados con los mismos derechos que en la actualidad tienen los alemanes que residen en Mallorca" declaraba al seminario Der Spiegel. En la campaña preelectoral afirmaba en Vitoria: "si no hubiera sido por la inmigración, habríamos podido hacer un referendo y ganarlo tranquilamente".

En esta dirección las juventudes de Eusko Alkartasuna, reclamaban para iniciar un proceso de independencia, un referéndum en el que "solo pudieran votar los nacidos en Euskal Herria y los que puedan demostrar una estancia suficiente para entender de cerca la realidad vasca. Obviamente excluimos a la Policía no vasca, Guardia Civil, Ejército y similares".

Más lejos, en plena campaña electoral llegó Antton Morcillo, cabeza de lista de Euskal Herritarrok por Alava que reclamó "que se abra un debate serio en torno a la configuración del censo electoral, sobre quienes no pueden votar", preguntándose "¿como se puede permitir que un ciudadano cualquiera pase El Ebro y de la noche a la mañana adquiera la nacionalidad vasca?" y aseguró que lo primero que debe hacer "un gobierno nacional" es cambiar el censo, señalando que "los miles de españoles que se censan en nuestros pueblos para garantizar el pucherazo, son colonos y hay que poner condiciones para evitar el fraude".

La gravedad de estas declaraciones estriba en el anuncio de violación del principio constitucional de igualdad y ciudadanía, y en la invitación a un voto electoral que promueve la discriminación. En efecto, además de vulnerar Constitución y Estatuto, especialmente estas declaraciones están insertas en lo que la Convención Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial califica de principio discriminatorio: "toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio en condiciones de igualdad, de los Derechos Humanos y libertades fundamentales en la esfera política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública". Y finalmente habría que advertir que el artº- 510 del Código Penal sanciona la provocación a la discriminación por motivos racistas, ideológicos, por pertenencia a una etnia o un origen nacional.

En todo nacionalismo excluyente

Podríamos concluir que en todos los sitios "cuelcen abas", de seguir nuestro repaso con otros nacionalismos, sin olvidar el nacionalismo español excluyente que en la historia reciente llegó a su climax con la dictadura franquista y que en su versión moderna y neorracista tiene en los inmigrantes y gitanos los colectivos de rechazo racial más pronunciados, sin olvidar otras "fobias" antivascas, anticatalanas, ... de triste memoria, que han culminado en sucesos trágicos como los de El Ejido, el crimen de Aitor Zabaleta, Mancha Real y tantos otros. Ahora bien la pregunta transversal a realizarnos, común a todo lo que hemos mencionado anteriormente estriba en **¿Qué tiene el nacionalismo que para afirmarse necesita la diferenciación excluyente e incluso una buena dosis de xenofobia que le de coherencia?**

Todo nacionalismo alimenta un proyecto socio-político estimulado por un sentimiento identitario al que se le confiere una situación de permanente peligro, de miedo ante la posible pérdida de sus señas culturales, religiosas, históricas o políticas. Es esa matriz profunda, estimulada por el mito de la identidad nacional y alimentada por la sensación de miedo, la que permite reconocer la transversalidad de un sentimiento que anima a esos oyentes y pasajeros, a dirigentes nacionalistas catalanes y vascos, como igualmente espolea a los que salieron a la caza del "moro" en El Ejido, Tarrasa ... y a los que dicen "España para los españoles". El mito perverso de la identidad nacional, cuando la pluralidad identitaria es un hecho y su evolución una ley natural, tiene su paroxismo en el discurso de la raza biológicamente superior, teorías que han llevado a tragedias descomunales en nuestra historia.

Pero las perversiones no se limitan a caminos científicamente superados, y más ahora tras comprobar los resultados del mapa del genoma que revelan la insignificancia de las diferencias biológicas. Las diferencias culturales, étnicas, absolutamente lógicas por otra parte, posibilitan un nuevo campo para un racismo que desprecia a los otros atribuyendo rasgos negativos a su identidad étnica, a la vez que elogia las virtudes del temperamento nacional o étnico de su propio grupo. Este NEORRACISMO se presenta muchas veces como defensor del derecho de los pueblos a mantener su "identidad cultural". En nombre de esa identidad, puede propugnar el aislamiento de otros grupos étnicos, para evitar que se estropee su supuesta autenticidad, y acabar convirtiéndose en una forma sutil o abierta de justificación de las políticas de exclusión. Es un vector común, transversal a todos los nacionalismos, no solo el catalán o vasco, sino también al español, francés, británico,... etc, el que permite reconocer en el discurso identitario y diferencialista, posiciones similares, sentimientos calcados, desde un Haider o LePen con aquellos otros, de aspecto moderado, que coinciden en anteponer la identidad diferencial o la construcción nacional a los valores universalistas inherentes del humanismo, que dan sentido a la condición de ciudadanía y a la cultura democrática.

Ni estaba loco **Sabino Arana**, ni está mayor **Heribert Barrera**, ni las versiones actuales de xenofobia expresadas en **la Udalbiltza** que niega los derechos cívicos a los no independentistas o en **El Ejido que** instaura un nuevo esclavismo, podemos dejar de interpretarlas como diversas manifestaciones de intolerancia, inherentes a todo nacionalismo que se construye consagrando su propia identidad enfrentada a la de los demás y no significando como valor superior, la persona, el ciudadano, con sus propias y diversas identidades. La xenofobia, que no es exclusiva del nacionalismo, anida precisamente con fuerza en aquellos nacionalismos que para su construcción anteponen su identidad frente a los

valores universales democráticos de ciudadanía, frente a la diversidad inherente a la condición humana y frente a la vida, principio de cualquier derecho y libertad fundamental. Desde esta matriz de la intolerancia xenófoba es posible comprender la barbarie cultural de los talibanes en defensa de su integrismo religioso, hasta el crimen terrorista, el genocidio camboyano o el Holocausto. Es una cuestión de procesos sociopolíticos, acompañados de una profunda quiebra ética de la sociedad, lo que abre la puerta a la limpieza étnica para seguir escalando los peldaños del horror.

Por todo ello y alguna razón más, resulta urgente sobre todo en el plano educativo, combatir la tendencia a presentar el respeto a la diferencia identitaria como un valor absoluto, evitando a su vez la uniformización, y defender el universalismo plural como el mejor antídoto frente a las derivas totalitarias y xenófobas que siempre amenazan la convivencia democrática.

Esteban Ibarra Presidente Movimiento contra la Intolerancia.